

## SALUDO DE MONS. JESÚS CATALÁ

### 1.- La verdadera esperanza

El lema de esta Asamblea general de CONFER es: «*Sabed cuál es la esperanza a la que habéis sido llamados*» (cf. *Ef 1,18*). Esto quiere decir que hay diversos tipos de esperanza y que no todas son iguales.

Nuestra sociedad ofrece diversas formas de esperanza: felicidad pasajera, obtención de bienes materiales, éxito en la vida. Pero quien no conoce a Dios, que da el sentido último a la vida humana y quien llena de veras el corazón del hombre, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene toda la vida (cf. *Ef2,12*).

En palabras del papa Benedicto XVI:

*«La verdadera, la gran esperanza del hombre que resiste a pesar de todas las desilusiones, sólo puede ser Dios, el Dios que nos ha amado y que nos sigue amando “hasta el extremo”, “hasta el total cumplimiento” (cf. Jn13,1; 19,30). Quien ha sido tocado por el amor empieza a intuir lo que sería propiamente “vidd”» (Spe salvi, 27).*

### 2.- Esperanza en la vida eterna

La verdadera esperanza mira hacia la vida eterna, no mira de tejas hacia abajo, no es temporal. Es un don del Señor, que nos anima a aceptar el diálogo amoroso que Dios inicia con cada uno de nosotros.

El Maestro de Nazaret explicó qué significa vida: «*Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo*» (Jn 17,3).

En palabras del Papa Benedicto XVI:

*«La vida en su verdadero sentido no la tiene uno solamente para sí, ni tampoco sólo por sí mismo: es una relación. Y la vida entera es relación con quien es la fuente de la vida. Si estamos en relación con Aquel que no muere, que es la Vida misma y el Amor mismo, entonces estamos en la vida. Entonces “vivimos”» (Spe salvi, 27).*

### 3.- Deseo de la vida eterna

San Agustín, en su carta a Proba, dice que, aunque no conocemos la verdadera vida; sin embargo, sabemos que debe existir algo que no conocemos y hacia el cual nos sentimos impulsados (cf. *Ep. 130 Ad Probam 14, 25-15, 28*).

En este pasaje describe san Agustín la situación esencial del hombre, de la que provienen todas sus contradicciones y sus esperanzas. El ser humano desea la vida verdadera, aunque no conozca aquello hacia lo que se siente impulsado.

Como dice el papa Benedicto XVI:

*"Esta «realidad» desconocida es la verdadera «esperanza» que nos empuja y, al mismo tiempo, su desconocimiento es la causa de todas las desesperaciones, así como también de todos los impulsos positivos o destructivos hacia el mundo auténtico y el auténtico hombre. La expresión «vida eterna» trata de dar un nombre a esta desconocida realidad conocida" (Spe salvi, 12).*

Mi deseo para esta Asamblea es que vayamos re-descubriendo poco a poco, como un proceso de maduración, de fe, de amor y de esperanza, lo que realmente da sentido último a nuestra vida.

#### **4.- Ser estrellas de esperanza**

El papa Benedicto XVI decía que la vida humana es un camino hacia una meta, un viaje por el mar de la historia, a menudo oscuro y borrascoso, un viaje en el que contemplamos los astros que indican la ruta. Hay personas que son como estrellas en nuestra vida, porque nos señalan el camino a recorrer; son aquellas personas que han sabido vivir rectamente; son luces de esperanza (cf. *Spe salvi*, 49).

El camino de las personas de especial consagración, como indica el Concilio Vaticano II en su decreto "Perfectae caritatis", es el seguimiento de Jesucristo, como norma definitiva de su vida. Nada debe anteponerse a ese único amor. Hay que encontrar siempre en sus palabras y en su compañía el único camino.

Siempre hay que seguir caminando, sin caer en la tentación de conformarse con el camino recorrido o con lo ya conseguido.

El año pasado celebrábamos la XXV Asamblea, como final de una etapa y comienzo de otra. La presente Asamblea podemos percibirla como un recomenzar de nuevo; y en este camino os animo a ser "estrellas de esperanza" como lo ha sido y lo es la Virgen María.

#### **5.- La oración y la esperanza cristiana**

La esperanza cristiana debe estar sostenida por la oración, porque ésta promueve el deseo de alcanzar la realidad anhelada, aunque sea desconocida, que es la vida eterna; y mantiene al creyente en tensión y en esperanza.

San Agustín ilustró bellamente la relación entre oración y esperanza en su homilía sobre la primera carta de san Juan.

*"Él define la oración como un ejercicio del deseo. El hombre ha sido creado para una gran realidad, para Dios mismo, para ser colmado por Él. Pero su corazón es demasiado pequeño para la gran realidad que se le entrega. Tiene que ser ensanchado. «Dios, retardando [su don], ensancha el deseo; con el deseo, ensancha el alma y, ensanchándola, la hace capaz [de su don]»" (Benedicto XVI, *Spe salvi*, 33).*

La Virgen María es la gran orante, la primera cristiana que ha vivido una peculiar relación de amor con Dios y nos ha dado ejemplo de fiel obediencia a su voluntad. La esperanza necesita oración, de lo contrario se pierde esa esperanza. A través de la oración la Virgen ha dejado penetrar en su corazón la esperanza, superando las amargas hieles y los dolores, que ha tenido que soportar. María ha sabido renunciar a sus esperanzas terrenales, a sus proyectos personales como mujer, para aceptar con Esperanza el plan de Dios en su vida.

## **6.- Jesucristo, prototipo único**

Para mantener la verdadera esperanza que lleva a la vida eterna es necesario escuchar a Jesucristo, conocerle, seguirle, amarle e imitarle; Él es el prototipo único del ser humano.

También es necesaria la intercesión de la Santísima Virgen María, estrella de esperanza; es necesaria la fidelidad al carisma de los fundadores; es necesario seguir los caminos que otros consagrados recorrieron antes que nosotros; es necesaria la entrega generosa a la llamada vocacional; y es necesario asumir los procesos personales y comunitarios de cada familia religiosa.

Mis mejores augurios para esta Asamblea General de CONFER.

Pedimos al Señor buenos frutos de fe, de esperanza y de amor. Y damos gracias a Dios, a todos y cada uno de vosotros por vuestra presencia en la Iglesia, por vuestro ser, por vuestro estar; también por vuestro hacer y por vuestro actuar; y, sobre todo, por vuestro testimonio como consagrados.

¡Os deseo a todos una gozosa y fecunda Asamblea!